

10 AÑOS – 10 CUESTIONES
Los principales debates que recorrieron el campo de la comunicación
en la historia de la Revista *Question*

SEGUNDA CUESTIÓN: MEDIOS MASIVOS E INDUSTRIAS CULTURALES.
ANÁLISIS DE MENSAJES, TEXTOS, DISCURSOS Y NARRATIVAS

Martín Becerra
Universidad Nacional de Quilmes / CONICET (Argentina)

Las reglas de juego que rigen el funcionamiento de las industrias culturales son un emergente del modo en que convive una determinada sociedad. Las características que asumen esas industrias de la cultura, el tipo de relación que se plantea desde el Estado, la sociedad muchas veces convertida en “tercera ausente” en la relación entre industrias culturales y gobiernos, y en otras circunstancias atenta observadora de los modos de representación de su cultura en los medios, son algunos de los ejes de análisis de los estudios de comunicación para comprender, para criticar y para contribuir al conocimiento existente sobre este sector.

Las industrias culturales son uno de los nervios centrales por los que circuló la vitalidad y en los que se gestó la identidad del siglo pasado, para bien y para mal. Desde la connotación negativa con la que nació el término industria cultural, al ser acuñado sobre el fin de la Segunda Guerra por la Escuela de Frankfurt, para denunciar la pérdida de la autenticidad del hecho cultural en la medida en que éste era transformado por la serialización, la industrialización, la masificación y la cosificación de las conciencias, hasta la integrada perspectiva administrativa de los tiempos de la “tercera vía” de Tony Blair, que rebautizó al sector como industrias creativas con mercados dinámicos; el rol, la topografía y la influencia social de las industrias culturales fueron ejes del debate en pos de comprender el funcionamiento de las sociedades complejas en el siglo xx.

El siglo xxi se inauguró intensificando la impronta industrial de la cultura, en un marco crecientemente convergente (infocomunicacional), y ese marco convergente es el que se engulle buena parte de las funciones de vinculación política en las sociedades contemporáneas. La socialización es multimedial y está terciada por flujos audiovisuales, de telecomunicaciones y de redes informáticas. Cada vez resulta más dificultoso discriminar qué tipo de contenidos (audiovisuales, mensajes de voz, datos) circulan por redes cuyos soportes de distribución y cuyas lógicas de producción se hallan imbricados.

Si hacia fuera del conjunto que conforman las industrias culturales existe la convergencia tecnológica, hacia adentro del conjunto la misma convergencia invita a repensar las categorías de “hileras productivas” y de sectores relativamente autónomos con las que fueron pensadas, las industrias culturales, hace cuarenta años. En efecto, caracterizados por la producción y tratamiento de contenidos, los medios de comunicación –masivos y segmentados– y otras industrias como la cinematografía o la fonografía, también asumen modalidades estructurales muy diferentes a partir de la convergencia. De este modo, los medios de comunicación y otras

industrias culturales, a cuya referencia se aboca el presente eje del número especial de *Question*, protagonizan una transformación sin antecedentes en la historia del sector.

Esta transformación, puede decirse con Williams, está sostenida por cambios no sólo en las modalidades de producción, sino también en los usos sociales que contienen, que estructuran y que son estructurados por el citado cambio. La historia de los medios y de las industrias de la cultura nos enseña que los cambios en la estructura de estos no ocurren sin desplazamientos en usos sociales y por supuesto, sin que ello impacte en los mensajes, en los contenidos, en los formatos y en los estilos con los que operan estos sectores.

El presente eje del número especial de *Question* incluye reflexiones, resultados de investigaciones y ensayos que analizan mensajes, textos, discursos y narrativas de las industrias culturales en pleno contexto de transformación estructural y de refuncionalización en el seno de las sociedades que las contienen. Los observatorios, la veeduría que distintos sectores sociales (insertos y ajenos a la estructura de funcionamiento de los medios de comunicación y de otras industrias de la cultura) ejercen como forma de reapropiación de las industrias culturales; los cambios en la regulación de un sector que sintetiza articulaciones y conflictos de diferentes poderes (fácticos y formales); la tematización presente en la agenda de los medios y su capacidad performativa, siempre objeto de reflexiones encontradas en los estudios de comunicación masiva; la interacción de sujetos "hablados" por los medios, en algunos casos contruidos por los medios de comunicación como factor de anclaje identitario, atraviesan los artículos de una selección que en conjunto brinda un heterogéneo pero indispensable estado del arte por parte de colegas en plena actividad investigadora.

Reponer el estudio de la cultura industrializada en el siglo XXI, en una América Latina cuyos procesos de alfabetización están surcados por estas industrias culturales, representa no solamente la intención de saldar una deuda por la vacancia de estudios específicos durante décadas enteras de la historia reciente de la investigación en comunicación en la región, sino un compromiso potente con la vinculación entre la producción de conocimientos y las necesidades de las sociedades contemporáneas.